

Locura y Alienación en 2666 de
Roberto Bolaño:

Sin Sentido y Destino

Gwyn Bouwman 3360628

Dirigido por: Dr. R.A. Folger

Trabajo de Investigación Final

Bachelor *Spaanse Taal en Cultuur*, Universidad Utrecht

Curso: Literatura Latinoamericana 2 (nivel 3 - 200900144)

Período 3 - 25 Abril, 2011

Indice

1.Introducción

3

2. Lugares y Espacios de Locura

5

Lugares para Locos

5

No-Lugares: Santa Teresa y El Desierto

7

3. La Locura del Siglo XX: Alienación y Capitalismo

10

El Sistema Capitalista

10

Trabajar como Sísifo

14

El Hombre en el No-lugar

16

4. Los Locos: Sin Sentido y Destino

19

Viajes y Vagabundos

19

Identidades Ambiguas

22

Lucidez y Salvación

24

5. Conclusión

25

6. Bibliografía

27

1.Introducción

La obra *2666* de Roberto Bolaño es una obra increíblemente extensa y dispone de una cantidad enorme de temas e ideas diferentes. Consiste de cinco libros diferentes, que están relacionados entre sí, y, aunque uno podría leerlos separadamente, la obra en su totalidad da una interpretación y significado más ajustado. Al mismo tiempo, opino que es también en la extensión y la riqueza del libro en que reside un problema. Un problema de interpretación, ya que dar una interpretación literaria siempre significa elegir, y en cuanto a *2666*, significa elegir de una manera rigurosa. El libro es tan complejo que en esta investigación se necesitará demarcar continuamente los temas y los límites, lo que, sin embargo, será el aspecto más complicado y exigente, ya que la riqueza del libro lleva al lector o interpretador de dejar cada vez los ‘caminos’ planeados o pensados: las partes en sí nunca parecen tener realmente un fin, pero, al mismo tiempo, los elementos y narrativas de cada parte siempre vuelven en otras partes. La novela es un tejido complejo, y, lo que la hace más intangible es que siempre parece haber un misterio que se necesita solucionar. Hay siempre algo que buscar. Los críticos buscan a Archiboldi, la policía a los asesinos, pero nunca la novela da respuestas claras. Parece que las búsquedas mismas, que tienen que ver mucho con la locura como se verá más tarde, son un aspecto muy importante y dan cierta coherencia a la obra. El lector

puede 'perdersse' porque Bolaño cambia continuamente de dirección, saltando de una historia a otra anécdota.

Sin embargo, se puede encontrar un tema importante que le brinda una coherencia a la novela completa. Este tema es la locura, y, en relación con esta, la alienación. La locura es, como mostraré, un tema muy entretreído en todos los libros y además resulta un concepto realmente importante en el cual uno se tendría que fijar al momento de leer *2666*. El tema de la locura envuelve a muchos otros temas y aspectos y por eso es un punto de partida, o perspectiva, justo y defendible.

Llama la atención que el libro está marcado, en gran parte, por la alienación de los personajes en cuanto a la relación con su entorno. Todos muestran una sensación de indiferencia y de apatía, parecen indiferentes a lo que pasa a su alrededor. Además, casi todos los personajes parecen estar en búsqueda de algo, pero, siempre se trata de una búsqueda o viaje sin origen o destino, como nota Espinosa. Se verá que esas búsquedas son generadas por la alienación del mundo, el espacio en que viven. Es como si todos caminaran sin rumbo por un gran no-lugar, por el manicomio que es el mundo. La locura, en parte, tal vez esté generado por el mundo posmoderno, el capitalismo y los males que la historia ha producidas. Parte de ella son los femicidios en la ciudad de Santa Teresa, lugar infernal que representa a nuestro tiempo contemporáneo.

Se constatará entonces que en la novela *2666* los lugares principales, la ciudad de Santa Teresa y el desierto, son no-lugares y tienen un papel importante en producir un cierto grado de locura en los personajes. Eso porque estos mismos lugares son un producto del mundo del capitalismo del siglo XX. El capitalismo ha provocado sensaciones de indiferencia y alienación, y por consiguiente, la locura. Finalmente, se ve reflejada esta locura en los personajes. Se vuelven locos porque huyen de la amenaza de la locura 'como locos'. Esta amenaza o el riesgo de volver loco viene de la alienación que ha producido el capitalismo, que ha convertido lugares en no-lugares y que ha cambiado el estado mental de la gente. El hecho que nunca realmente pertenecen a un cierto lugar hace que los personajes se pierden en viajes que no tienen origen ni destino.

En suma, se analizará separadamente los siguientes aspectos: primero se tratará los lugares y espacios que causan la locura en los personajes. Luego, se hablará de aquello generado por estos espacios y los sentimientos de alienación y locura. Finalmente se investigará unos personajes, sus viajes sin sentido y porqué deambulan por el mundo sin tener realmente un destino.

2. Los Lugares y Espacios de Locura

Lugares para Locos

Los lugares ejemplares de la locura son los manicomios, y también, la cárcel. Galdo señala en su artículo la comparación que hace la periodista Guadalupe Roncal sobre la cárcel de Santa Teresa (33): “No sé como explicarlo. Más viva que un edificio de departamentos, por ejemplo. Mucho más viva. Parece, no se sorprende lo que le voy a decir, una mujer destazada. Una mujer destazada pero todavía viva. Y *dentro* de esa mujer viven los presos” (Bolaño 379). Entonces, una mujer, una víctima, guarda ‘dentro de sí misma’ los asesinos o los (supuestos) criminales que son acusados por haberla matada. Pero esta imagen no puede dar consuelo o dar la idea que los que están adentro son castigados o vengados, ya que la mujer es ‘destazada’ y al mismo tiempo está viva. No hay ‘venganza’ para las mujeres que son asesinadas: la mujer está destazada, pero sigue viva, sigue sufriendo. No está sólo abusada y violada: es más, está destazada y la única manera de parar el dolor, sería matarla. Pero eso no pasa. Esa metáfora envuelve en sí el horror de los femicidios en Santa Teresa. Nunca terminan los asesinatos, las mujeres tienen que vivir siempre con miedo y al final sin esperanza. La mujer sigue sufriendo y no para el dolor.

La comparación expresa muy bien la sensación de horror y alienación que todos que investigan los crímenes, experimentan. Los periodistas muestran sentimientos ambiguos ante los femicidios. Al mismo tiempo son curiosos y los crímenes les horrorizan pero, también, les vuelve apáticos y la indiferencia y miedo a veces les enmudece. Guadalupe Roncal quería investigar los crímenes en Santa Teresa, aunque dice que “ ya sabía cuál había sido el destino o final de mi antecesor. (..) Lo mataron, claro. (..) Desde que leí el dossier de mi antecesor abuso del whiskey, mucho más que antes, y también abuso del vodka y del tequila” (376-377). Las policias ya no saben como actuar de la manera adecuada. Su tarea es resolver los crímenes y se nota que por un lado realmente quieren resolver el caso, pero, por otro lado, no son ellos que van a mejorar la situación en Santa Teresa. Tienen ‘fiestas’ en sus sótanos dónde abusan sexualmente a supuestas criminales, que son putas, chicas jóvenes (501-502). Son corruptos y probablemente haya unas que estén realmente involucradas en los crímenes.

Ahora, llama la atención que muchos lugares a veces ‘se esconden’ bajo otros nombres, o, incluso, quieren negar la existencia de la locura. Eso vale, irónicamente, muchas veces para los manicomios. Los manicomios presentan el espacio de locura de la manera más acertada. Son, simplemente, lugares para ‘locos’, y no necesitan representar nada, simplemente presentan la locura. Solamente en el caso siguiente, la verdadera función del espacio no es realmente revelada: “[Archiboldi] conoció a un prestigioso escritor francés, un escritor más viejo que él (..), que le habló de una casa en donde se refugiaban todos los escritores desaparecidos de Europa. Este escritor también era un escritor que había desaparecido, así que sabía de lo que hablaba, por lo que Archiboldi aceptó visitar la casa” (1073). Pero, Archiboldi descubre que no se trata de una casa para artistas, pero para locos. “A un lado descubrió un cartel que al llegar con el ensayista no había visto. El cartel decía (..): *Clínica Mercier. Casa de reposo-Centro neurológico*. Sin sorpresa comprendió de inmediato que el ensayista lo había llevado a un manicomio” (1077). De todos modos, al principio, no es tan obvio que la casa es un manicomio. Viendo en el jardín dos mujeres hablando, una de ellas a Archiboldi “le pareció una poeta lírica (..) y la que permanecía callada le pareció una novelista de fuste” (1076). Si realmente una vez fueron escritoras o no, no importa. De lo anterior se puede concluir que la locura no siempre se reconoce de cualquier distancia. O, no somos todo locos, si en el fondo no siempre podemos discernir la locura de la ‘normalidad’, y lo único que nos da la etiqueta de ‘ser normal’, es porque corremos de la locura como locos, y todo lo que tiene que ver con ella. El escritor al ver esta cartel sale de inmediato de la casa. “Solo cuando estuvo fuera de la clínica, en la carretera, aminoró el paso y trató de que su respiración se normalizara” (1077).

En otro pasaje se encuentra un loco más, en otro manicomio, pero aquí se señala también la negación de la locura. Una noche en el castillo de Drácula en Rumania los generales de SS, la baronesa Von Zumpe, el general Entrescu rumano y el joven erudito Popescu se cuentan durante la cena anécdotas. Popescu habla sobre un matemático rumano que se había dedicado a “ ‘buscar unos números misteriosos’, que están ocultos en alguna parte del vasto paisaje visible para el hombre, pero que no son visibles (..). El único problema era que para descifrarla [una matemática alternativa camuflada] había que verla y que para verla había que descifrarla”. Uno no se sorprende cuando se afirma más tarde que “tuvieron que enviarlo a un manicomio” (858). Popescu lo fue a ver. “Abordó (..) la locura, o la supuesta locura de su maestro. El matemático se rió. La locura no existe, le dijo. Pero usted está aquí, constató Popescu, y esto es una casa de locos. El matemático no pareció escucharle: la única locura que existe (..) dijo, es una descompensación química, que se puede curar fácilmente administrando productos químicos.” (895). Popescu le dice que debe estar terrible para él, un hombre de su genio, estar ahí. El matemático lo niega, explicando que tiene todo ahí para no morir: “medicamentos, tiempo, enfermeras y médicos” (895). Aquí Bolaño nos hace pensar de nuevo en qué es la locura. ¿Es una enfermedad, se la cura con medicamentos? ¿O, podría ser que el loco dice tonterías y que la locura sí representa un estado de ánimo confuso, una alma confusa, ya que, aunque dijo que tenía todo para no morir, “un poco después, el matemático murió” (859). ¿Se pueden esconder verdades en las palabras de un ‘loco’, o se tiene que desconfiar siempre de lo que dice?

No-Lugares: Santa Teresa y El Desierto

La ciudad de Santa Teresa es un lugar donde la vida parece absurda, y, según el profesor Kessler “esta ciudad está fuera de la sociedad, todos, absolutamente todos, son como los antiguos cristianos en el circo” (339). Richard Gwyn señala que el mismo Bolaño respondió a la pregunta de cómo pensaba que era el infierno: “Like Ciudad Juárez, which is our curse and our mirror, the unquiet mirror of our frustrations and of our vile interpretation of freedom and our desires” (R. Gwyn 12). Ciudad Juárez es el modelo para la ciudad de Santa Teresa. Bolaño ha podido utilizar los hechos reales sobre los asesinatos para describir una imagen del mundo de hoy, una imagen horrorosa, que quizás según Bolaño represente un espejo del mundo. ¿Se puede ver a Santa Teresa como a un mito moderno, sobre el tiempo en que vivimos, sobre los problemas de la globalización, el capitalismo, la alienación de nuestra propia sociedad y mundo? Si eso fuera el caso, de todos modos trataría de un mito horroroso, de indiferencia y de locura.

No se pueden negar los asesinatos que tienen lugar en Santa Teresa, el abuso sexual y la violencia contra las mujeres, que están encontradas muertas en cualquier parte de la ciudad. Santa Teresa representa una realidad cruel, no es un mito en el sentido de que la ciudad está relacionada con el mundo no ficticio o, el mundo 'real'. La violencia y los femicidios constituyen una verdad que no se puede contradecir. "Bolaño se aleja completamente de cualquier interpretación mítica de la realidad: la violencia es una acción permanente que emana de la ciudad. Destruyendo cualquier épica posible de sus personajes, dejándolos en un no-lugar (...) que desploma ideas literarias preconcebidas con respecto a Latinoamérica"(184). Según Rivera de la Cuadra la realidad de Santa Teresa entonces no es un mito. Pero, un poco más tarde hace algo que de cierto modo contradice eso: compara el caso de Santa Teresa con lo de Macondo, de García Márquez, parafraseando al crítico chileno Bisama, que afirma que lo último es la ciudad mítica del origen de Latinoamérica y, en este caso, Santa Teresa sería la ciudad que "narra el fin" (185).

Pero, tal vez el relato sobre la ciudad más que un mito es una metáfora. Es la metáfora de "un moridero de mujeres, (...) del cementerio de América Latina" (185), dice también Rivera. En "La parte de los crímenes" esta realidad se convierte ante los ojos del lector en imágenes muy vivas cuando Bolaño describe, en detalle, los asesinatos de las mujeres. Es la parte de la obra, se podría decir, menos poética, literaria o 'mítica'. Es, según Espinosa, "uno de los ámbitos más enloquecedores del libro", los asesinatos están descritos "de modo casi legista" (76). Hay una razón para eso, piensa Espinosa, porque los hechos son tan horrorosos que la 'literatura' no tiene otra opción que adoptar su estilo al horror mismo: "los cadáveres ponen a la narración en un borde, el fraseo literario es desplazado por el documento legal (...) la narración se expande hacia el documento, anunciando su propia ruina y fracaso. (...) Es el horror de los cuerpos, el horror ante el secreto, el horror de la literatura que casi es obligada a ceder" (76). O, como observa Donoso Macaya: "el narrador elabora una ficción que utiliza como mecanismos internos la misma metodología del mal que rechaza: la repetición de crímenes en serie, el motivo de la desaparición" (132). Santa Teresa y los asesinatos que ahí tienen lugar son desmitificados por su crueldad y eso está subrayado por el estilo frío y jurídico, que le exige una paciencia increíblemente grande del lector, como si la narración quisiera 'violar' o enloquecer al lector, que se pierde en todas estas descripciones de las muertes. El estilo enloquece, porque no hay otra forma en que se debería describir ese mal y horror, parece haber pensado el escritor.

Rivera constata que "todos los personajes, independientemente de sus intenciones u ocupaciones, olvidan sus objetivos al sumergirse en

la atmósfera abismal que deja los asesinatos sin resolver de la ciudad” y que “la vida les va dejando sin vida, sin ánimo, sin alma” (180). Eso vale también para los críticos literarios. Nota que los críticos vienen a la ciudad con mucho ánimo y la idea que pueden encontrar a Archiboldi, pero cuando el tiempo pasa pierden ese entusiasmo y ánimo y empiezan a dormir mal y tienen pesadillas (180). Las pesadillas de cierto modo reflejan la influencia de la ciudad en su estado de ánimo. Esta influencia es la locura; Santa Teresa vuelve a todos de cierto modo locos. Cada uno de los críticos empieza a tener sueños raros. El sueño de Norton en este sentido es muy ilustradora. Ella sueña con dos espejos en su habitación y se ve reflejada en ambos, uno de frente y otro de espaldas. La ‘otra Norton’ es ella, pero no exactamente, la otra está muerta, piensa Norton. La mujer la sonrío. “Norton miró hacia atrás, pero atrás no había nadie (..) Y luego la mujer volvió a sonrío y su rostro se hizo ansioso y luego inexpresivo y luego nervioso y luego resignado y luego pasó por todas las expresiones de la locura y siempre volvía a sonrío” (155). Aquí entonces Norton ve otra versión de ella misma, la Norton loca. Esta imagen le asusta: “mientras Norton recuperaba la sangre fría, había sacado una libretita y tomaba notas muy rápidas de todo lo que sucedía, como si en ella estuviera cifrado su destino o su cuota de felicidad en la tierra” (155). Ella es entonces la primera en irse de la ciudad, de este no-lugar que es el hotel en donde permanecen, y del no-lugar que es Santa Teresa.

Rivera refiere al escritor Augé que escribió sobre el no-lugar (183). Augé dice con respecto a los no-lugares: “The space of non-place creates neither singular identity nor relations, only solitude, and similitude” (Augé 103). Se podría ver a Santa Teresa como una ciudad que es parte de la realidad (de los personajes) y entonces se trata de un lugar real, concreto, pero la imagen que se da de Santa Teresa y la manera en que los críticos se comportan, como se ha visto arriba, da al mismo tiempo la idea que se podría aplicar muy bien el concepto del no-lugar a esa ciudad fronteriza. Con respecto a la ciudad Galdo habla de “un paisaje de pesadilla que queda expuesta a la luz calcinante del desierto” y donde se encuentran montones de lugares “como restaurantes que semejan McDonald’s (..), construcciones precarias rodeadas de gigantescos basurales ilegales, grandes complejos industriales en las que las multinacionales, por sobre cualquier consideración humanitaria, anteponen en supremo arbitrio de sus propios intereses” (Galdo 27). Santa Teresa es una ciudad a lado de la frontera con los Estados Unidos. Con el tiempo se ha convertido en un lugar de tránsito. Muchos mexicanos vienen, desde todo el país, a Santa Teresa. Primero, porque hay trabajo. Segundo, porque desde allí se puede cruzar la frontera. Naturalmente, no hay muchos que logran travesar el borde y por eso se quedan a vivir en Santa Teresa. Para ellos es entonces de cierta manera una ‘sala de espera’, a menudo quieren

ganar dinero y intentar de nuevo cruzar la frontera. Piensan que la vida será mejor al otro lado del borde, pero por el momento necesitan vivir, esperar y deambular por el no-lugar que es la ciudad. Los mexicanos pobres son atraídos por la idea de una vida mejor, que en el fondo consiste no más que en la idea de que en los Estados Unidos se gana más dinero. Todos están empujados de participar en el mundo capitalista, como también veremos más adelante. De cierto modo, se podría decir que Santa Teresa es una suerte de Purgatorio, sala horrorosa de espera. La gente pobre dejan atrás el pasado, que consideran un infierno, para travesar al paraíso (Estados Unidos), pero mientras, están atrapados en el Purgatorio violenta y horroroso del capitalismo. En tal espacio, existe siempre la amenaza de la locura.

La tensión entre el lugar y no-lugar indica un aspecto ambiguo, que aporta dificultades para todos que lleguen a la ciudad. El espacio crea, como dice Augé, nada más que soledad y similitud. En Santa Teresa Pelletier y Espinoza ya no se acuestan con Norton, ella se distancia de los dos, y luego, también Pelletier y Espinoza se separan. Espinoza pasea cada día por el mercado de artesanías donde conoce una chica, Rebeca, y cada vez cuando vuelve al hotel encuentra a Pelletier releendo los libros de Archiboldi (195-196). La vida pasa como si todos estuvieran sometidos a la vida diaria apática de la ciudad, en donde cada uno al final queda solo, sumergido en su propia soledad. Los no-lugares generan la alienación del mundo y eso no solamente tiene influencia en el estado mental de cada individuo, pero también en sus relaciones con otros, la relación con su entorno. Eso se explicará más tarde.

Es en el desierto donde se juntan todos los horrores y males generados por la locura, por la ciudad que genera la violencia, los asesinatos y femicidios. Es “el centro del mal hacia el cual convergen todas las pesadillas y todas las formas del horror se encuentra en los vastos desiertos de Sonora, lugar donde se pierden (..) todos los personajes de 2666, que acaban su peregrinaje en la delirante ciudad de Santa Teresa” (Companys Tena 89). Se podría comparar el desierto con un laberinto, pensando en la idea de Borges. En uno de sus cuentos se lee que el desierto mismo es igual a un laberinto, o, quizás incluso más complejo que un laberinto corriente (*Los Dos Reyes y Los Dos Laberintos*, Borges). A Fate, que quiere travesar el desierto, le advierten que no será nada fácil travesar el desierto (Bolaño 342). Es un laberinto de un ‘gran nada’: en un desierto no hay obstáculos como en un verdadero laberinto, pero, de todos modos es igualmente un lugar donde uno se pierde rápido. No hay puntas de referencia, y siempre existe el riesgo de quedarse sin comida o bebida. Y, además de ser un lugar vacío, es un espacio de horror y de indiferencia. Es el espacio donde los asesinos se deshacen de sus cadáveres, y a donde la policía llega, cada vez con menos interés en lo qué está pasando o quién es el asesino. Es el espacio por donde viajan muchos personajes, desde otros lugares del

mundo, antes de entrar en la ciudad. Es también un no-lugar, espacio de transición de un lado (Estados Unidos) al otro lado, México. Lo que uno encuentra ahí es el riesgo de ser abusado, matado, y después de ser olvidado. El desierto es el no- lugar ‘par excellence’. Es un ‘nada’ dentro de otro no-lugar: Santa Teresa. El desierto es el espacio del horror y la muerte. También, de la indiferencia, el olvido y la inexistencia de la esperanza.

3. La Locura del Siglo XX: Alienación y Capitalismo

El Sistema Capitalista

El auge del capitalismo parece ser una de las causas más importantes de la locura en la novela. “Marx assumed that the alienation of work (..) reaches its peak in capitalist society and that the working class is the most alienated one” (Fromm 41). En Latinoamérica, o, especialmente México, la importancia del dinero ha generada la corrupción. Tener dinero es igual a tener poder. Hay una ambigüedad o confusión sobre el trabajo u empleo de cada uno. Los policías están involucrados en crímenes, son corruptos y no ejercen bien lo que en el fondo es su tarea: proteger a la gente, encontrar a los asesinos que matan las mujeres. Ni siquiera las novelistas o poetas hacen bien su trabajo .

En un pasaje en que habla Amalfitano con los críticos archimboldianos, critica los intelectuales mexicanos, a los que no da excesivo crédito. Con respecto a este refiero a Richard Gwyn, quién hace pensar el lector en el ‘Manifiesto de los Infrarealistas’ de Bolaño, en que critica la actitud de muchos artistas (poetas, escritores) de su tiempo. “[The Infrarealists] whose manifesto, written by Bolaño, (..) urged members to disrupt and heckle poetry readings by successful writers, especially such luminaries as Octavio Paz. The poets they chose to torment usually had one thing in common: they accepted money from Mexico’s government, which made a policy of supporting (some might say paying off) Mexico’s top writers and thinkers” (6). En el pasaje mencionado Amalfitano muestra su frustración de la siguiente manera. Habla de la ‘entrega’ de los intelectuales, de su empleo y relaciones con el Estado: “En Europa los intelectuales trabajan en editoriales o en la prensa (..) o son obreros y delincuentes y viven honestamente de su trabajo. En México, y puede que el ejemplo sea extensible a todo Latinoamérica, salvo Argentina, los intelectuales trabajan para el Estado” (161). Un intelectual mexicano puede irse a trabajar en una universidad en el extranjero, estas universidades no son mejores que las de México, pero de todos modos “lo pone a salvo de

recibir una llamada telefónica a altas horas de la noche y que alguien que habla en nombre de Estado le ofrezca un trabajo mejor” (161). El problema, también, dice Amalfitano, es que “los intelectuales siempre creen que se merecen algo más. Esta mecánica, de alguna manera, desoreja a los escritores mexicanos. Los vuelve locos” (161).

El dinero corrompe y enajena, y he aquí uno de los problemas más grandes del siglo XX. El dinero y la economía han llegados a ser uno de los aspectos más importantes de este siglo y eso tiene también un papel importante en la novela. El auge del capitalismo y la importancia del mundo comercial en el tiempo de hoy en día constituye el trasfondo de las relatos, de la ‘historia’ que cuenta *2666*. No parece ser un tema principal, pero queda claro que los lugares, como Santa Teresa, son un producto del interés por el dinero, la expansión económica de empresas estadounidenses que llenan la tierra fronteriza con sus maquiladoras. Estas maquiladoras, fábricas donde trabajan sobre todo mujeres pobres, fomentan la segregación. Los trabajadores viven siempre casi todos juntos en barrios lejanos del centro, rodeados por basureros. Estos basureros son los ‘perfectos’ no-lugares, lugares vacíos donde los criminales de deshacen de sus cadáveres.

Para los personajes se trata de lugares sin espíritu, sin ánimo. Son producidos en un sistema capitalista que hace que los hombres se sienten enajenados del mundo en que viven. En ese mundo el dinero ha llegado a ser el eje principal en la vida de todos, tal vez sin que el hombre esté completamente consciente de ello. Cuando se toma en cuenta la teoría marxista sobre la relación entre el capitalismo y la alienación se puede constatar que el hombre está alejado del trabajo que hace y del producto que produce. “Alienation, (or estrangement) means for Marx that man does not experience himself as the acting agent in his grasp of the world, but that the world (nature, others and he himself) remain alien to him” (Fromm 37). En el sistema feudal el hombre produjo solamente lo que necesitaba para su mismo y su familia, había comercio, pero en una escala o nivel mucho menos grande que ahora. En el sistema capitalista, sin embargo, el hombre no produce lo que a él le hace falta, pero trabaja para otro. Y ahora, el salario que gana es para comprar de otro lo que el mismo necesita (Bolden 3). “Separation from the activities that gave him pleasure, satisfaction and purpose in life caused him to feel detached from himself and all things around him, and he felt a loss of purpose” (3). Se verá más tarde que la alienación que los personajes experimentan se acerca a la locura. Son muchos los personajes que son tristes y deprimidos, o por lo menos, muestran todos indiferencia ante la vida y el mundo. Ellos mismos no son más que una parte trivial en el sistema. El trabajo que hacen ya no les puede prestar satisfacción.

También, Pino y Correa hablan de “la disyuntiva en el siglo XX” que sería el esclavo y el esclavizador (278). Se podría interpretar lo último de la manera siguiente. Hay ‘culpables’, los que poseen tierra, los ‘capitalistas’, y los que son sometidos a ellos, los obreros (Bolden 3). En la novela, por un lado, se encuentra los propietarios de las maquiladoras (quienes no son visibles). Por otro lado, ‘los esclavos’, cuales serían las mujeres asesinadas, los ciudadanos en Santa Teresa y los críticos y los periodistas. Pero, la línea de la separación entre esclavizador-esclavo no siempre es tan clara o tan fija, cuando se mira por ejemplo a la policía o los asesinos. En eso reside justamente un problema. La alienación, provocada por el capitalismo, ha borrado estos límites y de ahí surge una ambigüedad sobre la ‘función’ de todos. En cuanto a la policía no se trata de que posee tierra o si puede ‘esclavizar’. En el fondo, las policías trabajan para otro, su jefe, el estado. Son esclavos, pero al mismo tiempo representan al esclavizador. Ya no es nada claro cual es su tarea, son ‘alienado de su trabajo’. No protegen bien o solucionan los crímenes. Muchas veces incluso son corruptos. De cierto modo han perdidos el moral, el objetivo de su vida como policía. Y aunque fueran consciente de eso, está ahí el dinero que les hará olvidar cada vez su tarea. No sólo por avaricia, pero porque ya están ciegos, como muchos otros, a causa del sistema capitalista.

Ya no hay relación entre el trabajo y su mismo. Uno trabaja para tener dinero y para poder vivir. “For Marx the process of alienation is expressed in work and the division of labour. Work is for him the active relatedness of man to nature, the creation of a new world, including the creation of man himself (Fromm 39). Además la alienación no solamente afecta a la relación con uno mismo pero también con otros y su alrededor: “Alienation in the process of work, from the product of work and from circumstances, is inseparably connected with alienation from oneself, from one’s fellow man and from nature” (Fromm 43). Por consiguiente, no es extraño que la policía actúa ambigüamente. En el personaje de Juan de Dios Martínez se ve eso bien. Esta policía hace su trabajo casi como si estuviera hipnotizado y piensa sobre todo en Elvira Campos. Ella hace el amor con él, pero Juan nunca consigue establecer un contacto más profundo (Bolaño 529-539).

Entonces, tampoco es raro que en tal mundo surge gente como los narcotraficantes. Narcotraficantes una vez eran trabajadores, y aunque es dudable si pertenecen ahora a los esclavizadores o los esclavos, de todos modos tienen mucho poder por el dinero que poseen. Este poder, por un lado, les hace ser parte de los capitalistas, de los que mandan a otros, que obedecen. ¿Por otro lado, no son ellos también ‘víctimas’? El mundo capitalista ha problematizado lo último. ¿Quién es íntegro, honesto o aún actúa como estima ‘bien’ y justo, conforme a sus propios valores? Parece que no hay escape del sistema, ya que el miedo

empuja a todo el mundo a participar. Sin participar, uno queda afuera de la sociedad y eso, además, no sería posible. Como dijo Aristoteles “aquel que no puede vivir en sociedad (..) no puede ser nunca miembro del Estado; es un bruto o un dios” (Aristoteles 41). O, un loco, y lo que queda para él es el manicomio.

Cabe destacar que esa exclusión es un gran problema en Santa Teresa. ¿Cuales son las consecuencias del hilo cortado entre el trabajo y el valor del individuo? La respuesta podría ser que muchos individuos no están capaz de hacer frente a la sociedad como es, y, por consiguiente, quedan afuera de ella. Los asesinos de las mujeres son un buen ejemplo. Se encuentran afuera de ella, casi literalmente, nadie sabe quienes son o donde se encuentran, y si no son brutos o bestias, solamente se puede constatar que son ‘víctimas’ de la locura (del mundo y tiempo en que viven). Sin embargo, para las mujeres que son matadas vale lo mismo. Están fuera de la sociedad ya que son tratadas como si no pertenecieran al lugar donde viven. Muchas veces las víctimas son inmigrantes o vienen de otros estados. La atracción de Santa Teresa, para ellas, reside solamente en el trabajo y el dinero, pero el trabajo en las fábricas es el ejemplo perfecto de un empleo que enajena. Un trabajo monótono, y para el obrero, sin sentido. Ahí se producen cantidades grandes de objetos, y el obrero no hace más que servir esa producción, por lo cual está reducido en su valor y el objeto que produce se convierte en un objeto ‘enajenado’, mientras el obrero se convierte él mismo en un objeto que hace más que servir al sistema poderoso.

Finalmente, la mayoría de los crímenes son dejados al lado por la policía y después de un rato, ya nadie se interesa por la mujer que era matada. En los periódicos se pone la foto de las víctimas, desnudas y muertas, pero, a menudo ni siquiera pueden ser identificadas. No trata de decir que, sencillamente, todos, en por ejemplo Santa Teresa, están ‘víctimas’ de la sociedad. No hay necesidad de subrayar que los asesinos son culpables, pero esta perspectiva sí analiza las consecuencias de un sistema que paulatinamente se ha establecido en el mundo, la sociedad y finalmente en las cabezas de los individuos. Es la pérdida del propio trabajo, del autoestima y dignidad, que hace que los personajes en la novela deambulan ‘sin sentido’ por el mundo.

Trabajar como Sísifo

En su artículo sobre el entorno posmoderno Pino Correa y Buendía Astudillo toman como enfoque principal el pasaje en que Fate ve un mural. Ese mural “era circular, como un reloj, y donde debían estar los números había escenas de gente trabajando en las fábricas de Detroit. Doce escenas que representaban doce etapas en la cadena de producción. En cada escena, sin

embargo, se repetía un personaje: un adolescente negro (..) que se resistía a abandonar su infancia.”. Además, “cumplía una función que aparentemente podía ser tomada como la del payaso (..) Parecía la obra de un loco. La última obra de un loco”. En el centro del reloj estaba escrita la palabra ‘miedo’ (Bolaño 307). “Por qué un reloj y una cadena de producción? (..) Por qué la risa, la locura?” se preguntan Pino y Buendía (271).

Más adelante relaciona su pregunta con la referencia de Bolaño a Sísifo (véase Bolaño 1027). Dicen que el reloj es una referencia al tiempo. El tiempo puede ser una ficción. Eso podría ser algo bueno: uno puede vivir sin la noción o consciencia del tiempo y ser feliz, pero, también puede ser terrible: “los hombre pueden estar encarnando a Sísifos modernos que en el subir y descender de la montaña con su piedra pueden ser imaginados dichosos (..) pero también ser imaginados al estilo griego: sometidos a un trabajo sin esperanza” (272). El hombre moderno, según la última interpretación, trabaja y trabaja, sin que realmente tiene sentido, se trata de un trabajo sin esperanza. Vinculan la presentación del hombre en el reloj con la representación del hombre moderno, en el mundo capitalista: “no sería extraño pensar una lectura de la escena de Bolaño en el sentido de que en el capitalismo de hoy (..) el obrero (..) cumple con su papel y, a veces, parece un payaso triste creyendo ser feliz, absorbido por los conjuros de la sociedad de la información que la hipnotiza a cada momento” (237). En el caso de que el hombre en *2666* sea este payaso, significaría que está reducido hasta un elemento poco importante en el mundo capitalista, pero, sin que realmente está consciente de ello. Porque, como ya se dijo, ríe, y no ve o reconoce la verdad. Está hipnotizado.

La palabra miedo en el reloj es, según Pino y Correa, el miedo del hombre de perder su esencia humana o “el miedo a ser condenado a un trabajo sin esperanza” (273). Por consiguiente, se puede aplicar este miedo también a la idea que la vida no tiene sentido, ya que como Sísifo el hombre sube y desciende eternamente de la misma montaña con la misma piedra. Trata de un círculo vicioso, es la comparación del mundo de hoy con un mundo sin sentido, un mundo de la locura. Esta metáfora se puede aplicar a varios aspectos en *2666*, por ejemplo al trabajo muy mal pagado de muchas mujeres en las maquiladoras en Santa Teresa. ¿Para qué trabajan? No ganan casi nada, finalmente son violadas y asesinadas y, más tarde, sus hijas viven exactamente lo mismo. Más, Santa Teresa tiene el menor número de desempleados de todo el país, como apunta Cabrera, pero no hay ningún otro lugar donde la tasa de crímenes es tan alta (199). Hay trabajo, pero no hay esperanza. El empleo que ofrecen las maquiladoras, de empresas estadounidenses y con nombres como Nip-Mex y Key Corp, no son la solución para los problemas del estado de Sonora. Por lo contrario, forman parte de

ellos puesto que representan al mundo capitalista y degradan a los individuales hasta ese payaso en el mural.

Galdo apunta el sueño de Amalfitano en que aparece el ex-presidente ruso Boris Yeltsin, aquí como “el último filósofo comunista del siglo XX” (Bolaño 290). Es él que explica a Amalfitano que “la vida es demanda y oferta, u oferta y demanda, todo se limita a eso, pero así no se puede vivir. Es necesario una tercera pata para que la mesa no se desplome en los basurales de la historia, que a su vez se está desplomando permanentemente en los basurales del vacío. (...) Esta es la ecuación: oferta +demanda+magia. Y qué es magia? Magia es épica y también es sexo y bruma dionisiaca y juego” (291). Eso muestra de nuevo como la sociedad puede volverse loco. La vida está basada en oferta y demanda, en comprar y vender, en ganar y perder. “El vacío es inexorable, pero el modo de hacerle frente y de no rehuir su desafío es lo que en definitiva cuenta” (Galdo 32).

Se añade entonces otro elemento, la magia. Primero, podría ser que la magia reside en los placeres de la vida, como el sexo, el alcohol, todos abundantes en 2666. Es la manera de “hacerle frente” a este mundo vacío, pero se podría decir que la misma novela da la respuesta que eso tampoco da un escape del vacío. Esta suerte de magia no sería la solución para la ecuación. Solamente lleva, otra vez, a la violencia, indiferencia y más vaciedad. Se constataría que tal ecuación es una ecuación para volver loco. Sin embargo, la magia puede ser equivalente a ‘lo sagrado’, lo que se tratará también más adelante, o el arte. ‘Lo sagrado parece casi haber desaparecido del mundo en que viven Fate o Amalfitano. Hay un pasaje que es muy significativo en cuanto al estado de ánimo de los personajes: “¿veo lo sagrado en alguna parte? Sólo percibo experiencias prácticas, pensó Fate. Un hueco que hay que llenar, hambre que debo aplacar, gente a la que debo hacer hablar para poder terminar mi artículo y cobrar” (399). Este pasaje muestra la apatía ante la vida, que no parece consistir de más que los asuntos comunes de la vida diaria, y, además se ve aquí la referencia al dinero y al trabajo.

Se podría decir que se trata mucho en la novela de la desaparición de ‘lo sagrado’, del arte, que se podría llamar entonces ‘magia’. En este sentido la pérdida de lo mágico es una consecuencia del capitalismo. Como ya se dijo, el trabajo, para el hombre, ha dejado de ser una ‘fuente’ de valor, de autoestima o satisfacción. Y no sólo está alienado del trabajo, también del ambiente en que vive, que ha empezado a parecerse a un desierto vacío. Con todo, a un mundo más y más igual a un manicomio. Quien también tiene mucho miedo de ser un ‘Sísifo’, con una vida y trabajo sin esperanza, es Archiboldi. Se verá cómo los

personajes se comportan en el no-lugar, y cómo la magia o el arte constituye una salvación o manera de hacer frente a la pérdida de esa magia.

El Hombre en el No-lugar

Los personajes en *2666* como Archiboldi, Amalfitano y Fate, son todos perdidos, viajan sin tener un destino, porque no parecen tener un lugar a que pertenecen. Sus personalidades están relacionados con este mundo vacío del siglo XX, con los espacios por los que se mueven. Más, sus identidades están de cierta manera basadas en los no-lugares en que han crecidos. Viven en un “presente siempre eterno” (Pino y Buendía 281). El (parecer) no tener pasado o futuro es inherente al no-lugar. “If a place can be defined as relational, historical, and concerned with identity, then a space which cannot be defined as relational, or historical, or concerned with identity will be a non-place” (Augé 77-78). Claro, Santa Teresa o el desierto de Sonora son lugares concretos, pensando en Santa Teresa como Ciudad Juárez, o mejor dicho, en nuestra contemplación del mundo concreto u ‘real’. Pero aquí no se trata de hacer eso. Cuando pensamos en la idea de que Santa Teresa es una metáfora del mundo de hoy en día, como ya se dijo en el primer capítulo, resulta que representa un no-lugar, que influye e incluso define a los hombres. Eso, porque el espacio hace que los personajes se sienten perdidos. Es como si estuvieran en un gran laberinto que no tiene salida, y saben que no hay salida, pero, inconscientemente siguen buscándola. El siguiente pasaje de cierto modo refleja eso bien: Amalfitano, profesor de filosofía, empieza a hacer dibujos geométricos y en ellas pone el nombre de varios filósofos. Son figuras complicadas, y casi indecifrables para el lector. Su acto hace suponer que está buscando una respuesta, una teoría, una verdad. Sin embargo, Amalfitano hace estas dibujos casi como si estuviera hipnotizado, no está consciente de lo que hace. Cada vez, un poco más tarde, se ‘despierta’ y estudia sus propias dibujos, que él mismo tampoco comprende. “Amalfitano encontró en su mesa tres dibujos más. Sin duda, el autor era él. De hecho, se recordaba emborronando distraído una página en blanco mientras pensaba en otras cosas” (248). Amalfitano está triste, deprimido y la locura lo está atrapando. Su mente se ocupa (hipnotizada) de buscar, pero no se sabe qué.

Pino y Correa señalan el epígrafe en *2666*, en que Bolaño se refiere a Baudelaire: “un oasis de horror en medio de un desierto de aburrimiento”. Bolaño, dicen, se refiere “a lo que este escritor denomina el hombre moderno (..) que ha habitado un siglo XX enfermizo y tocados por las guerras; que ha optado por privilegiar el mercado y las ideologías antes que a las personas”. Pero puede tratar también de “aquel que más allá de la modernidad (..) se ha rebautizado posmoderno y ahora es un ser desolado ante las inclemencias del mundo; un ser

que vive bajo (..) de la tiranía del mercado global y de las imágenes (276). Ahora, se podría ver este desierto de aburrimiento como el no-lugar en que vive el hombre de hoy. Como ya se dijo, no siempre trata simplemente de hacer una separación entre ellos que son ricos o pobres, culpables y participantes del sistema capitalista o los que están sometidos a ello. El hombre es un ser ‘desolado’, o desarraigado, que ya no sabe cuál es su identidad, sus orígenes o cuales son sus deseos; cuál es su lugar en el mundo. Eso vale para muchos personajes.

El desierto de aburrimiento podría ser el nombre y una metáfora acertada para el mundo ‘posmoderno’. Ese mundo posmoderno es otro nombre para un mundo en que el sistema capitalista está ya (demasiado) extendido. En el mundo tal como es ahora el hombre, como dicen Pino y Correa, vive bajo el poder del mercado. Está sometido de tal modo que ya no puede reconocer sus propios deseos. Se puede pensar en la sociedad de consumo y la publicidad, que consituye el instrumento perfecto por medio que los medios de comunicaciones penetran ‘nuevas ideas y deseos’ en nuestra cabeza. Como el hombre en el reloj, el hombre está hipnotizado. Se convierte él mismo en un objeto que actúa en función de los que tienen el poder o dinero. Pero, sería demasiado fácil pensar que, por ejemplo, los propietarios de las maquiladoras, los con el dinero, actúan sí completamente según sus propias convicciones. Si el mundo, en la novela, se ha convertido ‘loco’ no hay nadie que realmente puede escapar a ese manicomio que representa. Las separaciones entre pobre y rico o el inocente y el violador naturalmente existen, pero la pregunta en *2666* reside más en cómo la sociedad ha podido llegar a ser tan violenta y apática, que en quienes son malos y quienes buenos.

Eso de cierto modo también está apoyado por Pino y Correa. Todos los personajes se caracterizan por la indiferencia, el desarraigo y la enajenación de la sociedad y los otros. “Los personajes de Bolaño terminan siendo, siempre, seres derrotados, independientemente (..) de que estén en el desierto o en el oasis. (..) Están derrotados porque no tienen salida y porque su prisión es, precisamente, el entorno que los rodea, y, entonces, cualquier bifurcación en el camino es una trampa insalvable. Pero aprenden a aceptar y a convivir en ese entorno que muta de manera permanente” (Pino y Correa 279). Incluso, no “les importa demasiado el extravío en las marismas del presente siempre eterno, porque, justamente parecieran no tener o haber perdido una utopía, un arraigo cultural, familiar o geográfico, sentimental” (281). Son personajes perdidos. Por ejemplo, a veces son huérfanos, como Fate, quién perdió a su madre (295). También se nota que Fate ni siquiera conocía muy bien a su madre y probablemente no la visitaba mucho (296-304). Amalfitano es un chileno exiliado, su mujer lo dejó, y entonces igualmente le falta un arraigo geográfico y familiar. Los personajes no tienen un lugar donde

pertenecen, viajen y vagan por el mundo sin saber que buscar. Es la vaciedad, la indiferencia que caracteriza su vida.

Finalmente, el ‘desierto de aburrimiento’ es un nombre justo para Santa Teresa. El desierto de aburrimiento es una metáfora para la indiferencia y alienación que experimentan los personajes. La ciudad es un no-lugar en donde todo parece similar, es una ciudad que consiste de fábricas, basureros y poblaciones y no hay mucho más que hacer que tomar alcohol en los numerosos bares y búrdeles. Incluso, ni siquiera existe un centro en Santa Teresa, pero Cabrera hace observar un aspecto en la ciudad que parece estar mal ubicado, que interrumpe en la ciudad casi como un anacronismo en una imagen, un aspecto que enajena: “solo la universidad muestra una apariencia que, si bien es absurda e irónica – en medio del desierto, un centro de estudios dedicado a las humanidades – se aleja un tanto de la inmundicia circundante” (199). El ‘oasis de horror’ es no más que la distracción dentro de este desierto de aburrimiento. El mundo posmoderno que se podría llamar ‘un desierto de aburrimiento’, como vimos antes, se caracteriza por ser indiferente, apática, por la pérdida de un ‘sentido’, un destino. Todos andan ‘sin rumbo’, como ya pasó en el siglo XIX en el cuento de Eugenio Cambaceres. El ‘oasis de horror’ es entonces la metáfora para la violencia, los asesinatos, los abusos sexuales y los ocupaciones siniestras de los narcotraficantes. También las películas *snuff* (Bolaño 675) pertenecen a la categoría ‘oasis de horror’. La distracción en el mundo en *2666* es una distracción sospechosa y violenta. Y es verdad que muchos personajes, cuando ya no saben que hacer con su vida y literalmente se aburren, como en el caso de los críticos, se distraen, yendo a Santa Teresa. Igualmente Fate, Amalfitano y Archiboldi al final se encuentran ahí sin saber realmente porqué.

¿Cómo uno no se volvería loco en un mundo como descrito, en que la distracción consiste de horror, en que se está sometido al mercado y otros poderes, en que el deseo de todos está reducido a no más que un deseo por dinero, por consumir y en que ‘lo sagrado’ ha desaparecido?

4. Los Locos: Sin Sentido y Destino

Viajes y Vagabundos

El siglo XX ha creado lugares que deprimen. En el fondo, ha convertido lugares en no-lugares: espacios tristes que representan un gran vacío, lugares marginales en los cuales se ha acumulado casi todo el mal del mundo. Ahí, la gente está enmudecida, apática y indiferente.

Entonces, el siglo XX inevitablemente (¿y irremediablemente?) ha producido locos y locas. El título hace suponer que el mundo acabará, o las circunstancias serán peor, en 2666. En la novela *Los detectives salvajes* 2666 refiere a un “cementerio olvidado” en el año 2666, como apunta Echevarría en el epílogo de la novela (Bolaño 1123). El mundo en la novela se está convirtiendo en un cementerio, un no-lugar ejemplar, pero por ahora la gente aún deambula por el mundo en busca de algo, y, a veces parece que los mismos personajes no saben por qué quieren encontrar o descubrir tal o cual cosa. Buscan o incluso huyen de algo, pero no está siempre claro qué buscan o de qué huyen. Sus viajes no parecen tener ni origen ni destino, como lo señala Espinosa (73). Lo último probablemente está relacionado con el hecho de que nadie realmente ‘pertenece’ a un lugar específico, como ya se indicaba anteriormente.

Los críticos viajan a México para encontrar a Archimboldi. Se podría ver este viaje como un verdadero viaje. Pero detrás del objetivo del viaje se esconden otras razones. Archimboldi es el objeto de estudio y para sus críticas literarias no cambiarían mucho si lo conocieran. Ni siquiera es seguro que Archimboldi añadiría o daría una nueva perspectiva a sus trabajos. Los críticos están en tal punto que ya nada da sentido a sus vidas. Sin embargo, parece que buscan algo de verdad, pero no están conscientes de ello: más que a Archimboldi buscan amor, un sentido, un escape del vacío que caracteriza su vida. De tal modo, Cabrera dice que “al menos aparentemente, la obra del enigmático escritor ya les pertenece (..) tras largos años de estudios y absurdos grados de especialización. Por lo tanto, lo que resta es el abandono de las comodidades, la peregrinación y el encuentro” (193). Y justamente, como señala Galdo, es en Santa Teresa donde “se resuelva su enredo sentimental con la disolución del triángulo amoroso que sostenían” (29). En Europa Liz Norton no se decidió ni por Pelletier ni por Espinosa, pero en México decidió que no quiere a ninguno de los dos, y vuelve a Europa, a Morini, que es viejo y enfermo. Este retorno es otra fuga. Es verdad que vuelve a Europa, pero elige un amor que será de corta duración: es otro escape, significa que tiene miedo y no sabe de qué manera dar sentido a su vida. En el viaje el hombre puede acercarse al otro, pero, también alejarse. En los espacios que solamente fomentan la similitud y la soledad, en “el desierto de aburrimiento”, los tres críticos se convierten en extraños.

Efectivamente, el viaje o el “movimiento permanente” es uno de los rasgos más importantes del escritor Archimboldi, nota también Companys Tena (46). Archimboldi, desde que sale de la escuela, está continuamente errando. Trabaja en la casa del barón donde conoce a su amigo Halder y en 1939 está “llamado a filas” (833). En la Guerra está obligado ‘viajar’, de errar sin sentido. No sabe cuál será su destino, o, cuando y donde se acabará la Guerra. Durante la Guerra se enferma y se queda un buen rato en una casa desolada donde había

vivido un hombre llamado Ansky. Archiboldi encuentra un relato o manuscrito de este hombre misterioso. Se podría decir que el ‘origen’ de *Archiboldi* (y no de Hans Reiter) está en estos papeles de Ansky (Companys Tena 31). Estos le hacen escribir y es de ahí de donde saca su seudónimo (“Cuando estoy triste o abatido, escribe Ansky, cierro los ojos y revivo los cuadros de Arcimboldo” 918). Su destino es ser escritor. La vida de Archiboldi trata de un viaje literario, una búsqueda a la verdad, pero a *su* verdad literaria. Vive, en el fondo, ‘de un libro al otro’. La Guerra le ha enajenado del mundo ‘real’ y de ahí viene también su indiferencia por las demás cosas. No busca una única verdad sobre la vida, ni siquiera parece estar buscando felicidad. No le importa donde está, su vida es como una odisea que le ayude a esconderse de su público. El cambiar de nombre, dice Cabrera, es “un hábil maniobra que le permite distanciarse aún más de todo aquel que lo conozca” (189).

Como muchos otros personajes en la novela Archiboldi, o, mejor dicho Hans Reiter, quiere hundirse, esconderse de todos los males que existen en el mundo, justamente porque el mal ya no le puede conmovir o interesar. Quizás porque resulte imposible comprender algo de la vida y eso finalmente volverá loco a cualquiera. Para quedar en el anonimato Archiboldi necesita desplazarse continuamente y necesita huir, para dejar atrás los recuerdos de la Guerra Mundial, o incluso para escapar de la vaciedad de la vida. Sin embargo, existe un espacio, un lugar específico de que no escapa, por lo contrario, es el refugio favorito de Archiboldi. Este lugar es el agua. Desde que es un niño pequeño le gusta, literalmente, hundirse en el agua, lo que a otras personas les hace a veces suponer que este Hans está medio loco. “Mientras los pescadores hablaban de la curiosidad irreprimible del joven Hans Reiter, o su locura, (...) provocó que, sin previo aviso, se dejara caer del bote y se sumergiera en el fondo del mar (808).

Tampoco tiene sentido la deambulación de Amalfitano que vaga por el mundo y termina en Santa Teresa. Es, entonces, en el fondo su último destino, pero realmente no sabe porque ha llegado ahí, como ya se lee en la primera frase de la Parte de Amalfitano: “No sé qué he venido a hacer en Santa Teresa. (...) ¿No lo sabes? ¿Realmente no lo sabes?, se preguntó. Verdaderamente no lo sé, se dijo a sí mismo, y no pudo ser más elocuente” (211). Y más tarde leemos: “Hay que volver ya mismo, se decía, pero adónde? Y luego se decía: ¿qué me impulso venir aquí? ¿Porque traje a mi hija esta ciudad maldita? Porque era uno de los pocos agujeros del mundo que me faltaba de conocer? Porque lo que deseo, en el fondo, es morir?” (252). El buscar o errar sin sentido no puede dar respuestas, el buscar mismo es la vida, y Amalfitano presiente que sólo la muerte terminará la fuga. Al respecto dice Espinosa: Solo el viaje/ tránsito, es vida. La única posibilidad de seguir vivo es convertirse en un

rastreador cuya búsqueda será eterna; ya que si llega a encontrar aquello rastreado, esto morirá” (79).

También su esposa Lola parece perdida en la vida, y por consiguiente, se pierde en las rutas de sus viajes por Europa. Huye de su vida familiar con Amalfitano y su hija Rosa, en busca de su poeta favorito. Se supone que está simplemente loca, de un día al otro deja a su esposo y su hija, y después de volver una sola vez, parte para siempre. Su poeta favorito, resulta, igualmente es un loco. Lo encuentra en el manicomio de Mondragón (213). Cuando ya no tiene acceso al manicomio para visitar este (probablemente) desconocido, vuelve y ve entre las rejas al parque del manicomio y observa el poeta. Se mete en otro viaje o acto sin sentido, para olvidarse de ella misma. Parece ser un motivo que vale para muchos personajes: si uno se siente perdido, alienado del lugar en que vive y de la vida que lleva, se va, viaja y vaga por otros lugares, para entonces escapar o huir de esa vida. También, a veces parece que algunos sí encuentran su lugar como Amalfitano, que fue a vivir a Santa Teresa, pero probablemente fue para morir, como dice él mismo. De todos modos, no significa que encontró un lugar, solamente podría implicar su final. “[E]l viaje (..) en las novelas bolañianas se transforma en un movimiento perpetuo [que] sólo crea confusión e inestabilidad, y a pesar de que los personajes pretenden encontrar su lugar en el mundo, sólo consiguen subrayar su no-pertenencia a ningún lugar” (Companys Tena 54-55).

Identidades Ambiguas

Cabrera se pregunta qué es lo “qué atrae a tan numerosas y diversas personas a esta suerte de Comala posmoderna” y piensa que “Santa Teresa permite el constante tránsito de aquellos que no encuentran espacio ni en un lado ni en otro, tráfugas cuyas identidades son falseadas hasta la rutina (199). Es verdad que muchos personajes no encuentran un lugar o espacio para quedarse más tiempo, y, que muchos terminan en la ciudad de Santa Teresa, en el espacio más vacío que exista. Eso tiene que ver con el hecho de que muchos tengan una identidad ambigua, doble o confusa. Primero, como señala Companys Tena, muchos personajes “tienen varios nombres, se esconden, son sustitutos de otros, son dobles o múltiples” (14). Cabe destacar el uso del seudónimo en la novela. Archimboldi es Hans Reiter, los dos nombres constituyen una persona, pero aunque se trata de la misma persona, hay una ambigüedad en el personaje de Archimboldi. Archimboldi nunca está obligado partir de donde viene, de seguir huyendo (solamente en el caso de la Segunda Guerra Mundial) toda su vida, como en realidad hace. El cambio de nombre significa una ruptura en su vida. Como Hans Reiter, la única persona para quien siente amor es en el fondo Lotte, su hermana. Bajo el nombre de

Archimboli ama a Ingeborg, otra loca, pero ella muere. Retoma el contacto con Lotte, y ella representa la única huella de conexión con el mundo ‘real’, el mundo que lo busca (los críticos), pero que él mismo excluye de su vida. Viaja para no ser visto, y este nombre le ayuda con eso. Existe y vive, como constata Pelletier: Archimboldi está aquí (..) y nosotros estamos aquí y esto es lo más cerca que jamás estaremos de él” (207). Archimboldi es una leyenda, él que vive es Hans Reiter, y este Hans Reiter se ha escondido detrás y dentro del personaje Archimboldi. Archimboldi en realidad no existe, Archimboldi es él que vive en sus novelas, en el espacio de sus novelas. El hombre de carne y hueso, es Hans Reiter. Pero se esconde detrás se pseudónimo para no tener que participar en el sistema capitalista, para que no necesite estar famoso, venir a congresos literarios y dejar que le tomen una foto. Vive por medio del arte, pero no mezcla esta vida como la mayoría de la gente hubiera hecho: aprovechar de su fama, el dinero, y quizá incluso del poder. Ironicamente, podría ser justamente el misterio que le rodea, que le hizo de todos modos muy conocido.

La madre de Fate recién ha muerta, un padre no parece existir. “El mundo de Fate es uno que transcurre en barrios marginales, en habitaciones de hoteles baratos y en salas de cine de barrio, entre (..) los programas de basura, y las películas pornográficas. (..) Este panorama no cambia sustancialmente una vez que llega a Santa Teresa” (Galdo 31). Fate es un huérfano, es negro, viene de un mundo pobre y, es periodista cultural pero tiene que cubrir una pelea de boxeo. Fate está parte del mundo marginal en que viven muchas otras personas, como en Santa Teresa. Intenta encontrar su lugar en el mundo, pero no parece lograrlo. Quiere escribir sobre política y cultura pero tiene que escribir sobre deporte. El espacio no le conviene. No le interesa nada la pelea, y además prefiere escribir sobre los asesinatos. Quiere hacer un “retrato del mundo industrial en el Tercer Mundo” (373). Su nombre real, además, es Quincy Williams, pero en el trabajo todo el mundo le dice Oscar Fate (299). El por qué de su segundo nombre no está explicado. Solamente se hace claro que trata de nuevo sobre un personaje perdido, en busca de un lugar.

“Todos los personajes de 2666 se ven en algún momento enfrentados a torcer el curso de sus vidas”, nota Espinosa, “siempre hay un hecho que los lleva a entrar en un territorio diferente al habitado en su cotidianeidad” (73). Fate por casualidad tiene que ir a Santa Teresa, Amalfitano no parece tener muchas razones para moverse a esta ciudad: “el viaje”, dice Companys Tena, “nunca llega a ningún sitio, se trata de una búsqueda que nunca consigue descubrir nada. (..) su inutilidad, la imposibilidad de llegar a ninguna parte, el viaje permanente, (..), sólo consigue manifestar la inmovilidad del mundo posmoderno” (54). Fate adopta como objetivo descubrir más sobre los femicidios,

pero ¿por qué? Es como si quisiera encontrar una respuesta, una verdad sobre la vida. Como se ha visto antes, busca también lo ‘sagrado’ pero no lo encuentra. Solamente en la belleza de Rosa lo piensa ver, pero como la novela misma no da respuestas, porque también es un viaje en que uno se pierde, no se sabrá si en el amor puede encontrar respuestas o felicidad.

Lucidez y Salvación

Es interesante la conciencia de los personajes sobre su estado de ánimo. Lo que pasa en la novela en cuanto al tema de la locura es que se investiga qué es la locura, cuando se puede considerar alguien ‘normal’ y cuando ‘loco’. Varios personajes afirman estar consciente de estar volviéndose locos o estar locos. Al estar esperando y espiando el poeta, Lola conoce a un chico de dieciocho años: “Quién eres tu?, me preguntó aterrorizado. (..) Me miró como se mira a una loca. No te equivoques conmigo, le dije, no estoy loca, soy una mujer con perfecta dominio mental. Se rió. Si no estás loca lo pareces, dijo” (219). Pero luego, en una carta a Amalfitano escribe que tal vez “era mi locura que se reía” (231). Entonces, parece que no se considera loca a sí misma, pero al mismo tiempo reconoce tener por lo menos una parte en sí que está loca. Si es la locura que se ríe, es como la locura fuera una característica, una parte que ocupa la mente. A veces habla la persona misma, la conciencia y eso es lo que ve el resto del mundo como ‘normal’, a veces habla la locura. La novela pide volver a considerar estos límites.

Ahora, no se trata necesariamente sólo de una cierta conciencia. Companys Tena incluso habla de una forma de lucidez. Se puede ver, justamente, la locura misma como única verdad, una manera de ver la vida. “Como la realidad contemporánea aparece ya bastante distorsionada, sin referentes estables ni certezas, y a menudo marcada por episodios históricos especialmente traumáticos, muchas veces la locura no es otra cosa que una forma de lucidez, la única posibilidad de comprensión de una realidad trastornada, que rehúye las leyes de la razón” (Companys Tena 71). Muchos personajes intentan comprender la ‘realidad’, o sea, intentan no volverse loco. Como se mostró resulta casi imposible de comprender, de ‘encontrar’ una verdad, o, tal vez encontrar tranquilidad. Los personajes, sin embargo, siguen buscando y viajando, para mejor comprender la vida o a ellos mismos. Como no tienen un destino, son obligados de errar continuamente. Vivir es desplazarse, “no hay detención posible, puestos en el camino solo queda moverse, a pesar de la amenaza de la locura” (74). Pero es justamente este viaje que envuelve una verdad, la lucidez está en la locura y las ambigüedades de la vida, no en el destino.

La lucidez está también en las palabras. Como ya se había dicho antes, en la novela se encuentra el tema de la desaparición de 'lo sagrado' o el arte, que podía ser igual a la magia, pensando en el pasaje sobre el sueño de Amalfitano (291). Parece que la 'salvación' de la locura, o, la única manera de no volver loco, reside en el arte de las 'letras' o las 'palabras': escribir y leer ofrece un escape del mundo real o reintroduce la magia en la vida de los personajes. Cualquier lugar parece ser un desierto de aburrimiento para Archiboldi: el pueblo de donde viene, los terrenos de la Guerra, la ciudad de Colonia donde se queda un buen rato. Excepto la casa de Ansky que le da una nueva perspectiva de la vida, que le inspira a escribir y que indirectamente le da otro nombre. La posibilidad de escribir, de las palabras, le ofrece una especie de salvación, la salvación de no volver loco. Hay más personajes que escriben como Fate, quien es periodista o Florita Almada, una mujer media loca que en edad más avanzada empezó a leer muchísimo, y que ahora es clarividente y presenta en la televisión. (539). Dentro de esta perspectiva es significativo y irónico que la única policía que lee, se llama Lalo Cura. Lalo Cura, que representa simbólicamente al motivo de la locura en la novela, es producto de la violencia y abuso sexual. Su árbol genealógico "se remontaba hasta 1865" y todas las mujeres de las familias fueron abusadas y sus hijas fueron cada una, el fruto de esas violaciones (693). Lalo Cura es producto de la locura, pero parece a veces el único que no está loco. Es tranquilo, inocente, curioso y tiene ganas de aprender. Su colega Epifanio, que lo tiene bajo su protección, no entiende por qué lee: "(..) Y eso usted cómo lo sabe, buey?, dijo Epifanio. Porque leo los periódicos, dijo Lalo Cura. Pinche escuincle mamón, ¿así que también lees libros, supongo? Pues sí, dijo Lalo Cura" (658).

Viajar es aprender, el destino no es lo más importante. Leer es imaginar. "La lectura es el placer y la alegría de estar vivo o tristeza de estar vivo" (Bolaño 983). De todos modos, es emoción, sensación. Lalo Cura mejor representa entonces una forma de lucidez, de 'normalidad' en un mundo loco. Además, es también uno de los pocos que casi no viaja o se desplaza. Archiboldi escribe, se desplaza continuamente. "La escritura, en cambio, suele ser vacío" (983). En el escribir entonces, se podría pensar, no reside la salvación o el escape del mundo. Archiboldi vaga y no parece poseer muchas emociones. Su personaje está caracterizado por la indiferencia y no puede quedarse en ningún lugar. Su mundo está lleno de no-lugares, no sola Santa Teresa, incluye también la Segunda Guerra Mundial. Está condenado a vagar sin sentido y con el riesgo de volverse loco, aunque quizás, ya lo está.

5. Conclusión

Se ha visto que los temas de la locura y la alienación son muy presentes en la novela 2666. Son motivos que vuelven muy a menudo. A veces son tratados de manera directa, y se encuentra muchas afirmaciones sobre tal o cuál persona que está loca, se habla de los manicomios y varios personajes se preguntan si no están volviéndose locos. La novela hace considerar qué es la locura; alguna vez niega la existencia de una separación entre ‘normalidad’ y locura, también se señala una reflexión por parte de los mismos locos. Luego, se encuentra los temas entrelazado en las páginas, en los numerosos relatos y anécdotas que cuenta Bolaño. Se puede decir que la locura, y quizás más la alienación, sirven de trasfondo a través de todo el libro. En efecto, se constata que si la locura está presente de manera más directa en la novela (más ‘literal’ que figurativo), la alienación siempre está ahí, de modo ‘escondido’ y implicando la causa de la locura. Por eso también ha resultado lógico y válido de estudiar en conjunto estos dos conceptos.

La alienación, que experimentan muchos personajes, está generada por varias cosas. Como se vió en el segundo capítulo, los lugares y el espacio en que un hombre se encuentra tienen influencia en la manera en que vive, en su estado de ánimo. Ciertos lugares se convirtieron en ‘no-lugares’ y Santa Teresa es un ejemplo acertado de un lugar que perdió su espíritu bajo los cambios que tenían lugar en el siglo XX. Más de ser un no-lugar en el sentido sociológico, que en el fondo estudia más lugares como aeropuertos, estaciones o ‘malls’, es un no-lugar en el sentido literario o poético que refleja la vaciedad o apatía que experimenta el mundo globalizado hoy en día. Esta apatía o indiferencia consiste sobre todo en buscar un sentido en un mundo en que todo gira entorno al trabajo y a la idea de tener más, ganar más o ‘ser’ más. Las búsquedas y viajes de los personajes pueden ser una metáfora para el escape a la alienación. Como se dijo en la introducción, los personajes corren ‘como locos’ de la locura. Si realmente están locos o no, ni siquiera es tan relevante.

El buscar y deambular por el mundo no puede dar realmente ‘respuestas’, o, felicidad, lo que quizás realmente busquen. Porque el hombre que busca ‘sentido’, busca una verdad sobre la vida, quiere saber cómo debe vivir para obtener tranquilidad o felicidad. El hombre que viaja sin detenerse en ningún lugar es inquieto y sabe que no encontrará su lugar en el mundo. Solo le queda desplazarse o deambular continuamente, “a pesar de la amenaza de la locura”. Los (no) lugares solamente fomentan más esta sensación de sentirse perdido. Santa Teresa es un lugar de transición, y por un lado, casi todos son atraídos por ello. Como si el lugar conviene bien su estado mental. Por otro lado, no hay muchos que quieren quedarse ahí. También los habitantes de la ciudad intentan

miles de veces de cruzar la frontera, la mayoría de las veces sin éxito. Había un hombre que intentó cruzar la frontera “trescientas cuarentaicinco veces!”, eso era “un tipo loco, loco, loco, un loco de verdad” (708).

Bibliografía

Aristóteles. *Política*. Trans. Patricio De Azcárate. Madrid : Editorial Espasa Calpe, 2007.

Augé, Marc. *Non-places: Introduction to An Anthropology of Supermodernity*. Trans. John Howe. London: Verso, 1995.

Bolaño, Roberto. *2666*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2004.

Bolden Leslie-Ann, Bowman Michela, Kaufman Sara, Lindemann Danielle Jean. *Selections from: The Marx-Engels Reader*. 20 Abril 2011, 18.46.

<http://www.nyu.edu/classes/jackson/calhoun.jackson.theory/papers/A--MarxGeneral.pdf>

Borges, Jorge Luis. *Los Dos Reyes y Los Dos Laberintos*. 8 Abril 2011, 15.15.

<http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/borges/dosreyes.htm>

Cabrera, Roberto. "Literatura+Enfermedad=2666." *Taller de Letras* 36 (2005): 187-201.

Cambaceres, Eugenio. *Sin Rumbo*. Charleston: Bibliolife, 2007.

Company's Tena, Mireia. *Identidad en Crisis y Estética de La Fragmentariedad en La Novela de Roberto Bolaño*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2010.

Donoso, Angeles Magaya. "Estética, Política y El Posible Territorio de La Ficción en 2666 de Roberto Bolaño." *Revista Hispánica Moderna*. 63,2 (2009): 125-142.

Espinosa, Patricia H. "Secreto y Simulacro en 2666 de Roberto Bolaño." *Estudios Filológicos* 42 (2006): 71-79.

Fromm, Erich. *Marx's Concept of Man*. London; New York: Continuum, 2004.

Galdo, Juan Carlos. "Fronteras del Mal / Genealogías del Horror: 2666 de Roberto Bolaño." *Hipertexto* 2 (2005): 23-34.

Gwyn, Richard. "The Multiple Disappearances of Roberto Bolaño: The Ciudad Juárez Murders and 2666". *Crime Narratives in Context Network, Seminar Papers Cardiff University* (2010): 1-23.

Pino, Correa Juan Carlos y Buendía, Astudillo Alexander. "Escenarios y Personajes de Roberto Bolaño en El Entorno Posmoderno." *ALPHA* 29 (2009): 217-283.

Rivera de la Cuadra, Patricia. Santa-Teresa: Ciudad-Moridero en 2666. *Revista de Filología Románica* 6 (2008): 179-186.